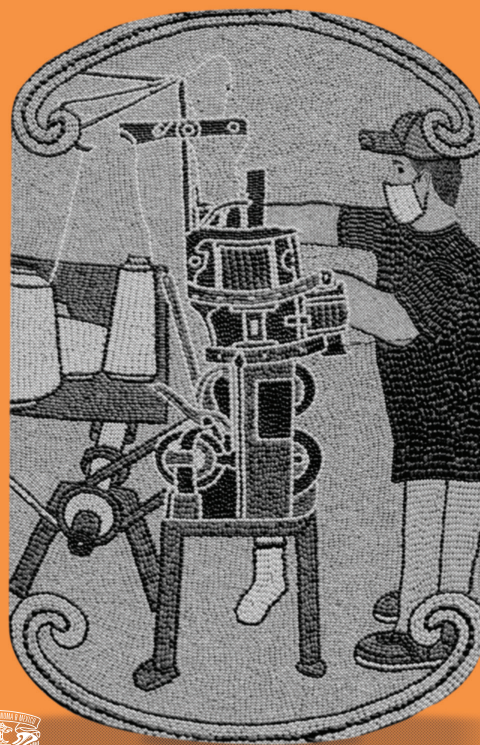


LA DÉCADA COVID
EN MÉXICO

Los desafíos
de la pandemia
desde las ciencias sociales
y las humanidades

Afectaciones
de la pandemia
a las **poblaciones**
rurales en **México**

Hernán Salas Quintanal
Ana Bella Pérez Castro
(Coordinadores)



Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Salas Quintanal, Hernán, editor. | Pérez Castro, Ana Bella, editor.

Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México / Hernán Salas Quintanal, Ana Bella Pérez Castro (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2023. | Serie: La década COVID en México : los desafíos de la pandemia desde las ciencias sociales y las humanidades ; tomo 3.

Identificadores: LIBRUNAM 2203185 (impreso) | LIBRUNAM 2203212 (libro electrónico) | ISBN 9786073072779 (impreso) | ISBN 9786073072786 (libro electrónico).

Temas: Población rural -- Aspectos sanitarios -- México. | Población rural -- Aspectos económicos -- México. | Pandemia de COVID-19, 2020- -- México. | Salud pública -- Accesibilidad -- México. | Abastecimiento de alimentos -- México. | Problemas sociales -- México -- Siglo XXI.

Clasificación: LCC HB2411.A44 2023 | LCC HB2411 (libro electrónico) | DDC 304.6091734—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación con base en el sistema de revisión por pares a doble ciego, por académicos externos al IIA, de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como por el artículo 46 de las Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución de la UNAM.

Fotografía de forros: Hernán Salas Quintanal,
(detalle de la portada para la fiesta de la iglesia de San Rafael Ixtapalucan, Tlahuapan)

Gestión editorial: Aracely Loza Pineda y Ana Lizbet Sánchez Vela

Primera edición: 2023

D. R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Antropológicas
Cto. Exterior s/n, Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México.
www.iiia.unam.mx

ELECTRÓNICOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7278-6 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6883-3 Título: La década COVID en México

IMPRESOS:

ISBN (Volumen): 978-607-30-7277-9 Título: Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

ISBN (Obra completa): 978-607-30-6843-7 Título: La década COVID en México

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo licencia creative commons Atribución 4.0 Internacional.

Hecho en México

Contenido

Presentación	13
<i>Enrique Graue Wiechers</i>	
Prólogo	15
<i>Guadalupe Valencia García</i>	
<i>Leonardo Lomelí Vanegas</i>	
<i>Néstor Martínez Cristo</i>	
Introducción: Condiciones y secuelas de la pandemia en espacios rurales	23
<i>Hernán Salas Quintanal</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
1 Hogares rurales y COVID-19 en México	41
<i>Felipe Contreras Molotla</i>	
2 “Una cuestionable enfermedad” y su impacto económico y cultural en la Huasteca potosina	73
<i>Jessica Itzel Contreras Vargas</i>	
<i>Ana Bella Pérez Castro</i>	
3 Hogares rurales y estrategias adaptativas frente al COVID-19. Reflexiones desde la región noroeste del Estado de México	111
<i>Estela Martínez Borrego</i>	
<i>Janett Vallejo Román</i>	
<i>Itzel Hernández Lara</i>	

- 4 El modo de vida rural: vulnerabilidad y desafíos por la pandemia de COVID-19 en Tlahuapan, Puebla 149
Hernán Salas Quintanal
- 5 Vivir y sobrevivir en tiempos de COVID-19: estrategias de vida campesina en Chiapas 193
Dolores Camacho Velázquez
Delmy Tania Cruz Hernández
- 6 La vivencia del confinamiento y el contagio por COVID-19: experiencias entre afrodescendientes 227
Citlali Quecha Reyna
- 7 Estrategias de comunalidad e interculturalidad para enfrentar la pandemia COVID-19 de los pueblos indígenas y afromexicano en municipios rurales de Oaxaca 257
Natividad Gutiérrez Chong
Amarildo Figueroa Valencia
- 8 Vivienda y condiciones de vida de la población jornalera migrante: asignatura pendiente y nuevos desafíos tras la pandemia 283
Kim Sánchez
Adriana Saldaña
- 9 ¡Y dejaron de venir! Incertidumbre, desigualdad y vulnerabilidad de los sistemas agroalimentarios frente al COVID-19 en Yucatán 325
Elena Lazos-Chavero
Tlacaelel Rivera-Núñez
- 10 Productores periurbanos y redes alimentarias alternativas. Respuestas y adaptaciones en tiempos de pandemia. El caso de Ciudad de México 367
Gerardo Torres Salcido
David Monachon

Vivir y sobrevivir en tiempos de COVID-19: estrategias de vida campesina en Chiapas

5

Dolores Camacho Velázquez
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias
sobre Chiapas y la Frontera Sur, UNAM
Delmy Tania Cruz Hernández
Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM (CIMSUR)

INTRODUCCIÓN

En este capítulo analizamos algunos efectos de la pandemia provocada por la COVID-19 en territorios rurales chiapanecos, y reflexionamos sobre las estrategias utilizadas por las y los campesinos para enfrentarla. El surgimiento de la pandemia generada por la COVID-19 a principios de 2020 propició una serie de acontecimientos y preocupaciones en todo el planeta. En el caso de México, la vida urbana fue la más afectada; en los territorios rurales que, en un principio, parecían ser los más vulnerables, la enfermedad no impactó con la contundencia que se esperaba. Cuando surgió la pandemia, los territorios rurales estaban atravesando una fuerte crisis y no nos referimos sólo a una productiva, sino que también hablamos de una crisis social, entendida como una compleja problemática que ha puesto en entredicho la posibilidad de vivir en condiciones dignas en el campo, esto derivado de los cambios en la política pública de los últimos cuarenta años cuando la soberanía alimentaria dejó de ser un objetivo del desarrollo nacional.

En este sentido, la pandemia es una oportunidad para reflexionar de manera integral sobre los territorios rurales y es importante reconocer que muchas de las afectaciones vividas fueron producto de la pérdida de la auto-

nomía alimentaria que algún tiempo tuvieron sus habitantes, de manera especial en los estados del sureste, como el caso de Chiapas, un estado con una enorme pobreza, marginación, violencia, con destellos aún de insurgencia, y que sigue siendo rural a pesar de los datos que indican una mayor población habitando las ciudades y una merma importante en la población ocupada en el sector primario, pero donde aún persisten elementos en la cultura campesina que permitieron desarrollar estrategias para resistir una pandemia, tal como lo hicieron ante la presión del mercado.

Para exponer estas ideas iniciamos este escrito con un marco interpretativo de la particularidad de los territorios chiapanecos en un contexto nacional, discutimos la ruralidad del estado y su papel en el modelo de desarrollo nacional y global, y a partir de ahí respondemos a la pregunta del cómo la enfermedad y las medidas sanitarias adoptadas afectaron el territorio rural chiapaneco y qué respuestas dio la población. De manera específica retomamos las experiencias de mujeres organizadas de la región fronteriza de Chiapas, porque consideramos que cuando se habla de espacio rural poco se abordan sus problemas y estrategias para defender y reproducir la vida campesina, y en la etapa de pandemia y pospandemia demostraron que ellas son las principales actrices en el rescate de la vida campesina actual.

LA RURALIDAD CHIAPANECA EN EL CONTEXTO DEL MODELO DE DESARROLLO NACIONAL

En la mayoría de los escritos sobre Chiapas se hace referencia a su ruralidad, entendida como que la mayor parte de la población habita zonas rurales y desarrolla actividades económicas relacionadas con el campo, pero en los últimos años también leemos escritos que consideran que Chiapas ha dejado de ser rural, porque la mayor parte de la población habita zonas urbanas y se ha incrementado la participación de la Población Económicamente Activa (PEA) en actividades del sector comercio y los servicios. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) 51% de la población chiapaneca vive en zonas rurales. La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) indica

que 29.9% de la población económicamente activa se ocupa en el sector primario, un 20.3% en el sector secundario y un 49.7% en el terciario (INEGI, 2020). Los datos registran un cambio importante en la ocupación de la población chiapaneca desde 1990 cuando el 58.1% se ocupaba en el sector primario.

El cambio en la ocupación de la población demuestra que Chiapas ha modificado su estructura productiva y se está dirigiendo hacia un modelo de desarrollo “moderno”, en el que la población ya no depende de las actividades primarias, objetivo propuesto en las teorías del desarrollo latinoamericano de la segunda mitad del siglo xx. En esas discusiones teóricas se hablaba de la necesidad de modificar las estructuras productivas de los países latinoamericanos mediante un proceso de industrialización que permitiera la modernización de la economía. La estrategia se basó en diversificar la producción a través de la creación y fortalecimiento de industrias que lograran la sustitución de importaciones y el desarrollo tecnológico, lo cual, a su vez, permitiría disminuir la salida de divisas del país para estabilizar la balanza de pagos.

También se pretendía dinamizar el mercado interno integrando al desarrollo a un número cada vez mayor de población de las zonas rurales pobres. En el caso de México, ese modelo de desarrollo tuvo sus mayores éxitos en la segunda mitad del siglo xx, cuando se obtuvieron tasas de crecimiento anual mayores al 5%; posteriormente con el llamado desarrollo compartido se pretendió dividir los beneficios a lo largo del país mediante políticas de apoyo social y de integración económica y política de todos los sectores sociales. Sin embargo, se privilegió la política de desarrollo industrial, lo que generó inversiones en el centro y norte del país mientras que el sur-sureste continuó su especialización en actividades primarias, recibiendo apoyos y subsidios para mantener la producción de alimentos baratos para sostener a la amplia población de las ciudades que estaba siendo integrada a la producción industrial, a raíz de lo cual se generaron las condiciones para un proceso de desarrollo desigual.

A pesar de ello, algunas personas del medio rural se beneficiaron de programas de integración a través de la masificación de las escuelas rurales, el acceso a servicios de salud y a productos industrializados a costos accesibles, esto último con la creación, en 1962, de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), que facilitó a las comunidades marginadas

el acceso a bienes industrializados y la compra de granos (Herrera, 2009). En 1977 se creó la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) y en 1979 con el Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS-Coplamar reunieron esfuerzos de diversas dependencias para atender la deficiencia de acceso a la salud de estas poblaciones.

Por su lado, las estrategias corporativas permitieron la integración del medio rural al Estado nacional, la Confederación Nacional Campesina (CNC), en el caso de las regiones más productivas de Chiapas, fue la vía del campesinado para acceder al reparto agrario y dar respuesta a las luchas agrarias posrevolucionarias, posteriormente también fue el camino para garantizar el acceso a los subsidios como: los programas de precios de garantía, aseguradoras de la producción, créditos rurales y, posteriormente, con la revolución verde, la creación de distritos de riego, distribución de semillas mejoradas, fertilizantes y agroquímicos y créditos para la compra de maquinaria agrícola para mejorar la productividad (Camacho, 2008).

Como resultado, estados de la república mayoritariamente rurales dedicados a las actividades del sector primario, como es el caso de Chiapas, mejoraron sus condiciones de vida en regiones específicas,¹ ampliaron significativamente su productividad y se especializaron en la producción de granos cuando la autosuficiencia alimentaria era prioridad en la política gubernamental nacionalista. A partir de la década de 1980, la situación cambió, el adelgazamiento del Estado, producto de un giro en la política estatal que surgió de la crisis generada por la deuda externa y los grandes intereses a pagar en los bancos internacionales, propició que los recursos dejaran de fluir e inició la entrada del modelo neoliberal, que en pocas palabras significó la privatización de todos los procesos productivos con la venta de las empresas estatales y la clara disminución de subsidios y apoyos dirigidos a la producción del campo.

En un estado como Chiapas que, si bien había logrado importantes avances sociales por la diversidad en su territorio, aún había zonas en las que el reparto agrario y el acceso a servicios básicos no habían llegado, tal como

¹ Valles centrales y zona fronteriza.

quedó evidenciado con las luchas de organizaciones campesinas de los setenta, ochenta y el levantamiento zapatista en 1994 (Camacho, 2011).

Sin embargo, fueron las regiones beneficiarias de los subsidios al campo —que enfrentaban la vida con esperanzas de ascenso social—, las que resintieron más severamente los cambios en la política hacia el campo. Los subsidios disminuyeron poco a poco, hasta llegar a la modificación del artículo 27 que implicó el fin del reparto agrario, así como la entrada en vigor del TLC (1994) que significó poner a competir al campesinado mexicano en un mercado tremendamente desigual.

La política basada en la autosuficiencia alimentaria dejó de importar y ahora el mercado decidiría quiénes y qué debían producir, las personas productoras en Chiapas no estaban en condiciones de entrar a esa dinámica, aunque fuera 15 años después como se consideró en el caso del maíz y el frijol.

La nueva política hacia el campo propició un proceso de exclusión, aquellos productores que contaban con tierra suficiente y con acceso al agua se pudieron insertar en alguna de las cadenas productivas, pero aquellos con menos de cinco hectáreas fueron excluidos del apoyo necesario para mantener la producción, aunque se mantuvieron algunos pequeños apoyos como Procampo² con la intención de compensar de alguna manera a las comunidades campesinas ante la desaparición de subsidios. Sin embargo, no fue suficiente, los campesinos con autosuficiencia alimentaria se convirtieron en “pobres” que engrosaron los datos de pobreza en el estado, y eran quienes se “beneficiarían” con los programas contra la pobreza. Dichos programas consistían en otorgar alimentos a las familias, aquellas personas productoras que poco tiempo antes sembraban maíz ahora recibían harina de maíz. “En pocos años el consumo de maíz fue sustituido por el consumo de harina de maíz; hay que recordar que en Chiapas la construcción de la agroindustria de Maseca fue la forma en que se eslabonaron los productores de maíz blanco con la industria, y al mismo tiempo la industria abrió un gran mercado local y regional para surtir de harina a los antes productores campesinos orgullosos de su maíz” (Contreras *et al.*, 1999).

² Programa de Apoyos Directos al Campo.

A pesar de este panorama, muchas personas campesinas continuaron sembrando maíz y frijol garantizando con ello la comida, dejaron de usar fertilizantes y agroquímicos por el encarecimiento de estos insumos, y la tierra se acostumbró nuevamente a producir “sin nada”, aunque se redujo la productividad. Sin proponérselo lograron mantener procesos libres de agroquímicos, estas acciones y los apoyos que se mantuvieron a productores competitivos permitieron que la producción de granos en Chiapas no se cayera, según el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, en 1993 en Chiapas se sembraron 744,926 hectáreas de maíz y en 2020 687,901.41 (SIAP, 2020). Aunque hay una disminución, ésta no es contundente. En 1995, justo cuando iniciaron las repercusiones por la modificación al artículo 27, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte, y el alza del precio de los insumos debido a la crisis financiera de finales de 1994, los datos sobre la superficie sembrada demuestran un incremento significativo que se fue registrando hasta llegar a un límite en 1998 y 1999, cuando se sembró casi un millón de hectáreas de maíz, lo cual quizá se pueda explicar por el impulso otorgado a la producción de maíz mediante la agricultura por contrato que se generó a raíz de la construcción de la planta de Maseca en el estado, la cual otorgó paquetes tecnológicos a los grandes productores de maíz blanco para asegurar la materia prima necesaria para la industria.

Iniciado el siglo XXI la superficie sembrada comenzó a disminuir lentamente, en 2006 vemos una reducción importante que llevó a los datos actuales, que oscilan en una superficie parecida a la de principios de 1990, tal como indicamos antes.

La nueva política dirigida al campo ya no pretendía que estos campesinos produjeran los alimentos para la población urbana, ahora sólo recibían apoyos que les permitían cierto nivel de subsistencia, se pensaba que pronto retomarían algunos de los proyectos de modernización del campo para sembrar otro tipo de cultivos, al fin que la harina de maíz garantizaba el acceso a las tortillas. En Chiapas se hicieron diversos esfuerzos para “modernizar” el campo, la llamada reconversión productiva aplicada en el sexenio de Juan Sabines Guerrero (2006-2012), otorgó todos los incentivos posibles para lograrlo.

En un estudio Olivera y Álvarez (2012) comprobaban que ante la crisis de producción que provocó esta nueva política hacia al campo chiapaneco, el campesinado veía factible convertir las tierras de producción en cultivo de pastizales para el ganado, y en algunos casos para la siembra de “monocultivos” comerciales. Algunos cultivos que se introdujeron y se apoyaron, pero no lograron establecerse, como es el caso de la *Jatropha* (Torres, 2014), o la palma de aceite, que fue exitosa sólo en algunas regiones (Castellanos, 2018) y los frutales y árboles maderables no dieron los resultados esperados. Además de la problemática social que generó la aplicación de esta política, las mujeres campesinas fueron las principales afectadas porque perdieron los beneficios que se obtienen de la milpa y se quedaron también sin la posibilidad de recurrir a los sembradíos de traspatio para resolver necesidades alimenticias inmediatas cuando no se cuenta con dinero (Álvarez, 2015:422-423). Además del impulso a la reconversión del campo, también surgieron las actividades extractivas, como la minería que se instaló en territorios indígenas y campesinos “...fueron justificadas como opción de desarrollo, pero sólo ocasionaron problemas ambientales y destruyeron el tejido social, al dividir comunidades y ejidos, dado que algunos campesinos aceptaron esos proyectos como una posibilidad de obtener recursos económicos” (Camacho, 2021b).

Esta situación de profundo cambio generó una precariedad aguda en las zonas rurales de Chiapas que afectó de manera diferencial a la población, podemos mencionar, por ejemplo, la expulsión de jóvenes a las ciudades para engrandecer los cinturones de pobreza (Camacho, 2008). En esta migración las personas eran hombres en edad productiva para el campo, pero una década después también migraban las mujeres jóvenes en busca de oportunidades y de ingresos extra para apoyar la economía familiar. En algunas regiones de Chiapas, esta situación trajo como consecuencia mayor carga de trabajo a mujeres en edad avanzada que se quedaron en el campo chiapaneco a cargo de la milpa y de las y los hijos de las personas migrantes (Olivera, Bermúdez y Arellano, 2014). La falta de la mirada de género en las investigaciones rurales ha generado imaginarios en donde se ve a las mujeres como apéndice y no como apoyo vital para sostener el campo. En Chiapas, Mercedes Olivera (2008, 2014, 2015) fue una de las promotoras para reconocer el papel de las

mujeres como actoras principales del campesinado. Una de sus premisas es que la acción de las mujeres en el campo siempre ha existido y que su grado de participación en él depende de la coyuntura en la economía campesina (Olivera *et al.*, 2014). Además de su responsabilidad en la reproducción de la vida y su participación en los trabajos del campo, las mujeres contribuyen económicamente en sus unidades familiares gracias al trabajo asalariado que desarrollan (Rus y Wasserstrom, citado en Olivera *et al.*, 2014:82). Así, la multiplicidad laboral de las mujeres se incrementa de acuerdo con la precariedad de la vida misma.

Violencia. Efecto de los cambios en la política hacia el campo

Aunado al alto índice de cambios en el campo que provoca desigualdad, en algunas regiones rurales de Chiapas convergen procesos de violencia asociados a su condición como ruta de migrantes y a la presencia cada vez más activa de la economía criminal que tiende a controlar el territorio, además del incremento de la militarización y de los desplazamientos forzados. En la última década la violencia paramilitar y del narcotráfico se ha incrementado y permea la vida cotidiana de las comunidades de los Altos, la Selva y la Región Fronteriza de Chiapas.³ Por ejemplo, en los Altos de Chiapas aumentó la actuación de grupos armados, lo cual de acuerdo con el Centro de Derechos Humanos fray Bartolomé de Las Casas, ha provocado un desplazamiento forzado interno de alrededor de 10 mil personas desde 2006 a la fecha.

Mientras que en la región de la Selva, en zonas donde habitan las bases de apoyo zapatistas, grupos paramilitares pertenecientes a la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO) han hostigado con armas de fuego a habitantes de la comunidad Moisés Gandhi (Henríquez, 2021). A

³ La intención de esta sección del artículo no es abordar a profundidad la violencia de corte narcopolítico que vive el estado, no obstante, es necesario mencionar algunos ejemplos de ella para contextualizar la vida a la que se enfrentan las mujeres y hombres organizados en la ruralidad.

finales de 2021, la Junta de Buen Gobierno “Nuevo Amanecer en Resistencia y Rebelión por la Vida y la Humanidad” del Caracol 10 Floreciendo la Semilla Rebelde de la Zona Patria Nueva, denunció el asedio cotidiano que les impide sus formas de reproducción campesina (Haas, 2021).

A mediados del año pasado en la región fronteriza de Chiapas se registraron diversos enfrentamientos con armas de fuego en comunidades que se encuentran ubicadas en el tramo carretero Chamic-Frontera Comalapa. Hasta la fecha, instancias gubernamentales no han mencionado la identidad y procedencia de los grupos delictivos causantes de dichos choques (Gómez, 2021). Algunas investigaciones mencionan que los ataques en la zona fueron provocados por la presencia de personas identificadas con el cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), los cuales están disputando el territorio para usarlo para trasiego de drogas (López, 2021).

La violencia afecta a toda la población pero, otra vez, las mujeres que muchas veces son las encargadas de diversificar las estrategias reproductivas para la subsistencia cotidiana son quienes más sufren las consecuencias. Martha Díaz, una de las mujeres organizadas de la región, comenta lo siguiente:

Yo suelo viajar por ahí, porque vendo mis productos: lechugas, tomates, frijol que son de producción limpia. Me los compran una familia por Chamic, es una ayuda que me hago para tener un poco más de dinero. Cuando viajo he visto en dos ocasiones que regreso, por eso de las 4 de la tarde, a camionetas con hombres armados, eso no pasaba antes. Ni es tan tarde, pero ya no se puede salir. Una vez de regreso vimos cómo bajaron a un señor del carro de adelante, el taxista que me llevaba solo me dijo: “no mire...” (Entrevista a Martha Díaz, Comitán, Chiapas, 16 de diciembre 2021).

Aunque la violencia que devasta esta región no es nueva, en los últimos años se ha incrementado.

El Servicio Internacional para la Paz-Chiapas (SIPAZ) en su informe de 2019, menciona que el corredor fronterizo Comitán, Chiapas-Huehuetenango, Guatemala, es uno de los territorios de la frontera entre Chiapas y Guatemala más porosos y más complejos en su vida cotidiana por su condición de

frontera (Cruz, 2020a). Desde 2018 también experimentó mayor trasiego de personas migrantes que utilizan los servicios de grupos criminales dado los cierres de fronteras generados por el surgimiento de las caravanas migrantes (Camacho, 2021b).

De acuerdo con Ceceña (2021):

...en diferentes puntos de las zonas fronterizas porosas, las autoridades han detectado pistas aéreas clandestinas construidas para asegurar el trasiego de cocaína proveniente de Colombia. Isain Mandujano (2021) señala que, por la imposibilidad de vigilar la frontera y sellarla, los cuerpos policiacos, militares, aduanales y migratorios se limitan a colocar garitas tierra adentro en tramos carreteros de México (Ceceña, 2021:21).

Así pues, los territorios rurales parecen desolados; sin embargo, muchos campesinos aún resisten, no vendieron la tierra e incluso se opusieron al PROCEDE,⁴ buscaron opciones de sobrevivencia en sus tierras, afirmando que “esa es su vida”, recibieron los apoyos que les daban “porque de eso comemos unos días y nos acostumbramos a recibir lo que hay, no lo que pedíamos” (entrevista a Jorge, Frontera Comalapa, 2019). Por su lado, muchas mujeres de las zonas rurales impulsan estrategias para recuperar el campo enfrentando la diversidad de obstáculos que se presentan. En este contexto de vulnerabilidad, los territorios rurales chiapanecos enfrentan la pandemia de la COVID-19.

LA PANDEMIA EN EL MEDIO RURAL CHIAPANECO

Los efectos de la pandemia a nivel global son aún indeterminados. La afectación no sólo es por la pérdida de vidas humanas, sino en todos los ámbitos, en términos sociales y económicos aún es imposible conocer la magnitud, lo indudable es que América Latina es de las regiones más perjudicadas del

⁴ Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), que pretendía dar certificados individuales a los ejidatarios y comuneros.

mundo, dado que venía en un proceso de crisis. Bárcena y Cimoli (2020), mencionan que la crisis sanitaria propició un sesgo recesivo, el cual:

...ha dado paso en varios casos a un proceso de estancamiento económico, y ha estado acompañado consecuentemente de retrocesos significativos en materia social, como el aumento del número de personas en situación de pobreza y el empeoramiento de la distribución del ingreso (tanto en términos factoriales como personales). En este contexto, en algunos países la crisis socioeconómica ha devenido también en profundas crisis políticas, poniendo en riesgo la democracia y la amplia inclusión social que requiere todo proceso virtuoso de desarrollo (Bárcena y Cimoli, 2020:18).

Así, pues, es necesario tener claro este panorama para reflexionar sobre los efectos de la pandemia. En México, los datos sobre el incremento de la pobreza en dos puntos porcentuales en 2020, comparado con 2018 (Coneval, 2021a), y la pérdida de más de un millón de empleos formales en el sector privado (INEGI, 2021) son señales de la afectación económica y social que ha dejado la pandemia, aunque los puestos de trabajo prácticamente se recuperaron para finales de 2021, según indican los comunicados del IMSS y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (IMSS, 2021) y Rogelio Ramírez de la O.⁵ Aun así, la afectación a la economía a mediano plazo no se puede saber con exactitud pues la pandemia continúa. Tanto el gobierno estatal como el federal ponen todos los esfuerzos para vacunar a la población, ésta es su estrategia para enfrentar la pandemia y sus efectos económicos. A nivel nacional, hasta diciembre de 2021 se reportaba un 62% de la población vacunada, a principios de enero de 2022 el director del IMSS Zoé Robledo anunció que Chiapas había alcanzado el 69% de población vacunada. Según los informes oficiales este avance disminuyó las afectaciones del COVID a la salud de la población, lo que a su vez ayuda a que la economía no caiga más.

En Chiapas se esperaba que la pandemia propiciara, además de la afectación económica, una situación catastrófica por las condiciones de margina-

⁵ Comparecencia en el Senado, 13 de septiembre de 2021.

ción dado que el 75.5% de la población se encuentra en alguna condición de pobreza (Coneval, 2021a). Según la misma fuente, la carencia por acceso a los servicios de salud⁶ ha disminuido en los últimos años al pasar de 51.1% en 2008 a 37.1% en 2020 (Coneval, 2021b). De acuerdo con estos datos el acceso a servicios de salud ha mejorado, sin embargo las quejas por la mala calidad de los servicios y la falta de medicamentos ha sido generalizada en los últimos años.⁷ Por esa razón había serias dudas sobre la capacidad del sistema de salud para atender a la población; además, existía la preocupación por la negativa de la población indígena a buscar atención médica, en gran parte explicada por la poca confianza en el sistema de salud y por la participación de algunas iglesias evangélicas que no creen en los servicios médicos, cabe mencionar que en 2020, según el INEGI, 32.4% de la población chiapaneca practicaba alguna de estas religiones.

En ese sentido, en los primeros meses de 2020 analistas de medios de comunicación, periodistas locales y hasta algunas ONG, veían un escenario catastrófico en las comunidades indígenas chiapanecas (Bellinghausen, 2020). Las redes sociales y medios de comunicación locales indicaban que se estaba registrando una gran cantidad de contagiados y muertos no reconocidos por la Secretaría de Salud de Chiapas, dado que los panteones tenían gran afluencia y los servicios funerarios estaban saturados en las semanas de mayor contagio. Sin embargo, los datos presentados, provenientes de varias instancias gubernamentales, no reflejan esa percepción a lo largo del tiempo. La afectación de la enfermedad hasta enero de 2022 es la siguiente: 23,632 casos confirmados; 55,405 negativos; 63,822 sospechosos y 2,297 defunciones (Gobierno de México, 2022).

⁶ Según el Coneval (2021b), este indicador se refiere a las personas que no tienen acceso a ningún servicio de salud, ya sea otorgado por instituciones públicas (IMSS, ISSSTE, PEMEX, Marina, Sedena o Seguro Popular) o privadas.

⁷ Hacemos esta afirmación de acuerdo con lo difundido por los medios de comunicación locales y nacionales que han dado seguimiento a estas quejas de la población, y a los comentarios de las personas entrevistadas en trabajo de campo en el estado.

El exceso de mortalidad es de los más bajos en el país, con 9.9%, cuando a nivel nacional fue de 40.4%, según datos de la Secretaría de Salud publicados en el Boletín Interinstitucional (Gobierno de México, 2021: 35). Lo que se traduce en poco más de dos mil personas hasta finales de 2020, aun añadiendo esa cantidad al número de muertes por COVID-19, los datos son menores a otras entidades del país que gozan de mejores condiciones socioeconómicas y de acceso a salud.

No se trata de restarle importancia al problema pero, sin duda, estos datos darán elementos que ayuden a los expertos a comprender no sólo la enfermedad sino sus efectos sociales. Lo que podemos decir ahora es que los datos oficiales indican que los contagios y muertes por la enfermedad fueron más contundentes en las zonas urbanas: Tuxtla, Tapachula, Comitán y San Cristóbal.

Las características de la vida rural ayudaron a que la enfermedad no tuviera la afectación que se pensó en un primer momento. Las estrategias de las poblaciones rurales para enfrentar la pandemia fueron diversas, es importante destacar la gran cantidad de conflictos que se generaron en las poblaciones indígenas, principalmente, dado el terror que causó la desinformación. En general en distintos pueblos indígenas de Chiapas se registró primero incredulidad ante la enfermedad, después temor, y al final rechazo a todo lo que llegara de fuera, incluyendo los servicios médicos, las fumigaciones, y finalmente las vacunas; es difícil explicar todos los acontecimientos generados en tan poco tiempo. El rechazo se explica por temor, dado que se construyó un imaginario basado en la desinformación esparcida por diferentes actores de la región, como pastores evangélicos y diáconos de la iglesia católica, quienes afirmaban⁸ que las fumigaciones, los médicos y las vacunas contenían el virus generador de la enfermedad. Al pánico contribuyeron las redes sociales en contextos de pandemia, pues se difundió a máxima velocidad información falsa, lo cual generó hostilidad hacia cualquier esfuerzo de las autoridades por controlar la enfermedad (Orel, 2020; Mandujano, 2020).

⁸ Información obtenida en entrevistas a mujeres organizadas de la región. Trabajo de campo. Agosto-noviembre de 2020. Región fronteriza de Chiapas. Delmy Cruz.

Como parte de este escenario, en algunas comunidades cerraron las salidas de su propia población y el acceso a personas de comunidades cercanas que debían atravesar territorios para llegar a centros de población en busca de servicios médicos o productos industrializados para el consumo diario; los cierres de fronteras intracomunitarias e intramunicipales generaron hechos de violencia (Mariscal, 2020).

En otras comunidades la pandemia generó procesos organizativos dentro de los pueblos, lo que permitió enfrentar de mejor manera la crisis sanitaria. En territorios zapatistas hubo alto nivel organizativo, la experiencia que tienen en enfrentar todo tipo de problemas facilitó las medidas tomadas para hacer frente a la situación. Dada la alerta inmediatamente hubo cierre de los caracoles para que no ingresaran personas externas a las comunidades (EZLN, 2020a).

Las comunidades sabían que la única manera de protegerse era aislándose como lo estaba haciendo el mundo entero, pero al igual que en otras partes del estado, comenzaron a llegar migrantes que regresaban a sus comunidades debido a los cierres de las fuentes de trabajo. En un primer momento acordaron que no se permitiría su ingreso, pero la realidad demostró que esa medida no podía permanecer, por lo que se aplicaron estrategias diversas para que las personas recién llegadas pudieran permanecer en su casa sometidas a cuarentena para evitar contagios comunitarios. Las mujeres de comunidades organizadas experimentaron medidas más equitativas y no punitivas para el regreso de personas. En dos comunidades de los municipios de Comitán y La Trinitaria en la región fronteriza de Chiapas, impulsaron espacios de resguardo de cuarentena para personas que hacían retornos migratorios.

A pesar de la aplicación de estas medidas de protección no se pudieron evitar los contagios, el propio movimiento zapatista anunció que tenía registrados 12 casos de personas fallecidas que presentaron algunos síntomas de COVID-19 (EZLN, 2020b), lo mismo sucedió en otras comunidades que buscaron organizarse para disminuir los contagios. Lo evidente fue que no hay manera de mantener territorios sellados, los contagios y la muerte son inevitables ante una pandemia.

Sin embargo, cuando analizamos las consecuencias sociales de la pandemia en los territorios a los que dimos seguimiento para este capítulo, vemos que esas acciones organizativas fueron fundamentales no para evitar los contagios, pero sí para controlarlos y enfrentar los otros problemas generados por las medidas sanitarias que detuvieron por algún tiempo diversas actividades y comunicaciones. Durante el trascurso de la crisis provocada por la pandemia hubo momentos de gran preocupación para la población rural, porque se estaban cerrando los caminos comunitarios y algunos campesinos pensaron enfrentarse a una crisis alimentaria: “la verdad, nosotras sí pasamos hambre, estuvo cerrado el camino por cuatro meses, lo que logramos hacer es juntarnos como mujeres, las que éramos del grupito para compartirnos frijol” (Sara, mujer organizada en la comunidad de San Nicolás Buenavista, entrevista, municipio de La Trinitaria, noviembre de 2020). La situación propició que se percataran de que aquellas poblaciones que producían maíz y frijol no tuvieron preocupaciones mayores, pero aquellos que cultivan solo frutales no pudieron enfrentar la crisis. “Son momentos para reflexionar y hay cosas buenas que están saliendo” (Mario, comunicación personal, La Trinitaria, Chiapas, 16 de abril 2020).

Empezaron a reflexionar sobre la importancia de continuar con el cultivo de la milpa, porque quienes la tenían no tuvieron necesidad de ir a los centros de población alejados, en los momentos más álgidos de contagios “nosotras fuimos afortunadas de contar con tierra limpia y fértil y que todavía se crece el maíz (...) no salimos, la tierra nos dio para comer” (Zoila, mujer organizada en el cinturón campesino de Comitán, octubre de 2020).

Las mujeres y el campo en la región fronteriza de Chiapas en un contexto de pandemia

Como ya mencionamos, son las mujeres quienes desde hace algunos años están sosteniendo la vida campesina. En la región fronteriza este proceso tiene muchos años, Olivera ya había referido que mucho del trabajo de cuidados y

del campo recae en las mujeres (madres, suegras o hijas), puesto que los hombres adultos y jóvenes están tomando como opción la migración (Olivera *et al.*, 2014: 87-88).

La desestructuración de la economía campesina, señalada en apartados anteriores, generó desventajas para las familias campesinas, desventajas que parten de una base de exclusión histórica. De acuerdo con Olivera *et al.* (2014) para las mujeres indígenas y mestizas que viven en el campo, la preocupación y tensión son sentimientos cotidianos porque no tienen suficientes ingresos para comer.

La exclusión de la economía campesina del modelo neoliberal genera dependencia de los trabajos remunerados. Si bien es cierto —como se afirmó líneas atrás— que la economía campesina siempre ha requerido de recursos extra para subsistir, en la actualidad esto se ha profundizado, ya no es suficiente con que los hombres cultiven sus tierras o busquen otros ingresos, muchas mujeres adultas y jóvenes se ven en la obligación de migrar o de emplearse en las ciudades como trabajadoras domésticas, vendedoras de productos o empleadas en tiendas o mercados. Lo que está provocando que en algunas comunidades rurales sólo permanezcan mujeres adultas mayores y niños. Aun con estas dificultades, no se ve una tendencia a la desaparición de la vida campesina, pues se sigue conservando el arraigo a la tierra y el territorio para la reproducción cultural. (Olivera *et al.*, 2014: 101).

Partiendo de estas reflexiones, nos ubicamos en un territorio rural con experiencia organizativa previa, el colectivo El Colibrí, integrado por hombres y mujeres adultas y jóvenes que viven en la comunidad de San José Jocnajib,⁹ municipio de Comitán de Domínguez. Su experiencia ha sido complicada, conservar la vida campesina es un reto por la poca tierra para heredar; la falta de titularidad en manos de las mujeres; la escasez de dinero para sostener las necesidades básicas y solventar los planes futuros de sus hijos e hijas; la violencia en incremento en la comunidad y los mandatos del mismo ejido. Aun

⁹ San José Jocnajib es una de las trece comunidades del conjunto agrario de Santo Domingo Lopo, que componen el cinturón rural de la ciudad fronteriza de Comitán de Domínguez.

así, decidieron organizarse para seguir reproduciendo su vida campesina, pero también para buscar opciones de mejorar esa vida.

El colectivo El Colibrí surgió en 2009 por impulso de dos promotores comunitarios que llegaron a vivir a la comunidad, Aidé Rojas y Toño Casillas. Ambos personajes han sido un referente moral y político de las luchas agrarias autónomas en Chiapas. Guiados por los ideales de la Teología de la Liberación, junto a otras personas que también luchan a favor de los derechos autonómicos de los pueblos indígenas fundaron, en 1988, el Colectivo de Educación Popular, que hoy en día es el Centro de Educación Integral de Base (CEIBA) que tiene un espacio físico en el barrio de Los Desamparados ubicado en la urbe marginal de Comitán.

Cuando Toño y Aidé llegaron a vivir a San José Jocnajib, decidieron convocar a sus vecinos a hablar de la palabra de Dios. Lo cierto es que después de dialogar sobre las creencias de un Jesús histórico y luchador, terminaban hablando de los problemas que enfrentaban las familias en la comunidad y la necesidad de organizarse.¹⁰ Después de dos años, comenta Rosy,¹¹ una de las fundadoras del colectivo, ya tenían un diagnóstico de la comunidad y formas para ir construyendo estrategias territoriales para enfrentar las dificultades comunitarias. Uno de los principales problemas que visualizaban —además de los ya mencionados— era la poca producción y el alto consumo de agroquímicos en las milpas, en algunos casos subsidiado por diversos programas gubernamentales. La preocupación de las mujeres se relacionaba, también con las afectaciones de los agroquímicos al territorio, un indicador de preocupación para ellas fue la escasez de colibrís.

Cuando comenzamos a analizar nuestros problemas, nos dimos cuenta de muchas cosas, mujeres y hombres coincidíamos en mirar cosas muy parecidas, pero había algunas que sí veíamos distinto, yo recuerdo cuando las mujeres dijimos que ya casi no había colibrís en la comunidad, y comenzamos a investigar

¹⁰ Testimonio. Trabajo de campo, 2015-2019, región fronteriza. Delmy Cruz.

¹¹ Entrevista a profundidad con Rosa López, fundadora del colectivo El Colibrí (2017-2019). Revisar Cruz (2020a).

los porqués... y era por el uso de tanto químico, de esa reflexión tomamos nuestro nombre y también decidimos cambiar nuestra práctica¹² (testimonio, taller realizado en las instalaciones de la CEIBA en Comitán, agosto de 2018).

Recuerdan que la transición hacia no usar químicos en su producción de autoconsumo fue compleja. En principio porque implica más trabajo:

...reparar el daño que le hemos hecho a la tierra fue difícil, había que buscar abonos, formas de ponerla contenta, tuvimos ganas de desistir [...] mi papá era uno de los que nos animaba a seguir y decía que por comida no nos preocupáramos que ya veríamos cómo salíamos, yo estaba nervioso, pero como a esto de la organización no le entré solo y estaba mi esposa y mi papá fue más fácil, la verdad es que es tratar a la tierra como nos enseñaron los antepasados, con respeto y cariño (Juan, fundador del colectivo, julio de 2018).

A la par de continuar con los diálogos con Toño y Aidé, el colectivo El Colibrí se fue consolidando como grupo, hicieron alianzas con otras personas de su comunidad y fuera de ella para compartir su experiencia. Después de meses de abonar y trabajar la tierra, vieron los primeros resultados en la producción y también en su vida. Algunas mujeres se integraron al trabajo de la parcela y empezaron a tomar decisiones; por otro lado, sus esposos empezaron a realizar trabajos en la casa, generándose cambios en su vida. Con el pasar de los años, y por el resultado exitoso en su milpa, comenzaron a cultivar hortalizas ya no sólo para autoconsumo, si no que vendían el excedente a las personas de su comunidad. Dieron un paso adelante cuando decidieron apostarle al campo como medio de subsistencia principal. Así, las familias del colectivo cultivaron hortalizas limpias, es decir, sin agroquímicos, y buscaron un espacio para vender sus productos en el mercado de los campesinos, a lado de la central de abastos de Comitán. En la actualidad mantienen ese espacio, y es el único en el mercado donde se distribuyen verduras sanas y limpias. Este logro les impulsó a difundir su experiencia, se convirtieron en promotoras y

¹² Taller sobre la historia de los colectivos de la región. Realizado en agosto de 2018.

promotores comunitarios para fomentar la organización con el objetivo de resignificar la vida campesina. Aunque este cambio trascendental sucedió en pocas familias de la comunidad de San José Jocnajib, son un ejemplo de que la vida campesina puede continuar su reproducción, pero también transformarse para que las mujeres tengan un lugar digno en ella.

En 2012 el colectivo El Colibrí paró sus actividades por diversas crisis de salud que vivieron varios miembros, principalmente los y las fundadoras. Retomaron en 2014 pero, esta vez, impulsadas por un grupo de mujeres¹³ que decidieron articularse con la organización CEIBA, la propuesta era dar continuidad al trabajo del colectivo El Colibrí, y realizar junto a las mujeres del grupo un diagnóstico territorial. Después de un año de recorridos por la región, lograron identificar los problemas latentes y buscar soluciones.

A diferencia de una década atrás, las mujeres se encuentran con un territorio minado por la violencia y con una organización comunitaria más atomizada y cooptada por la política gubernamental. Identificaron que el territorio se estaba masculinizando, sobre todo por la presencia de grupos armados en la región, es especial en los municipios de Comitán y La Trinitaria. Además, identificaron la aparición de más personal de la Guardia Nacional, que estaba actuando principalmente para detener a los migrantes en la región (Ceceña *et al.*, 2021). Desde su percepción, las personas de estas comunidades señalan que el campo está en crisis por el abandono de hombres jóvenes y por la falta de tierra.

Ante este panorama, las mujeres se juntaron desde 2015 con el fin de proponer y desplegar alternativas comunitarias para la defensa del territorio, la tierra y la vida rural y campesina; afortunadamente para el colectivo El Colibrí, esta vez, otras mujeres organizadas de la misma región están retomando sus propuestas.

¹³ Las mujeres de la organización Mujeres Transformando Mundos (Mutram) compuesto por mujeres organizadas que vienen de apoyar a los pueblos y su autonomía.

Mujeres organizadas y la COVID-19

En este apartado compartimos algunos testimonios de mujeres, obtenidos durante el acompañamiento al diagnóstico que promovieron diversos colectivos de mujeres de la región fronteriza de Chiapas. El diagnóstico constó de cuatro talleres y se realizaron en los meses de septiembre y diciembre de 2020, y marzo y abril de 2021.¹⁴ En este ejercicio las mujeres reflexionaron e identificaron las estrategias que les han permitido subsistir en el periodo pandémico y pospandémico.

Para las mujeres la vivencia de la pandemia fue una experiencia agotadora por la múltiple carga de trabajo que implicó. En septiembre de 2020, cuando las integrantes de los colectivos El Colibrí y Las Fases de la Luna, de Las Margaritas,¹⁵ comenzaron a juntarse nuevamente, lo primero que propusieron fue visitar a las mujeres de la comunidad San Nicolás¹⁶, en el municipio de La Trinitaria, para saber cómo habían vivido la pandemia. Propusieron un ejercicio para identificar “¿cómo estaba nuestro corazón con la pandemia?” De ese espacio de encuentro entre mujeres de diversos municipios de la región, surgieron muchas experiencias en torno a cómo enfrentaron la pandemia en estos pueblos indígenas en Chiapas.

Para algunas el encierro generó sentimientos encontrados. Cuando comenzó la pandemia en sus asambleas decidieron cerrar las comunidades para la protección de la población. Sabían que esas medidas acordadas comunitariamente eran para su protección. Sin embargo, muchas mujeres se dieron

¹⁴ Trabajo de campo. Delmy Cruz.

¹⁵ Las Margaritas es uno de los municipios de la región fronteriza de Chiapas. Las mujeres que participan pertenecen a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS). Desde 2016 han comenzado un movimiento popular de mujeres organizadas dentro de la parroquia de Las Margaritas, pero también han comenzado a articularse con mujeres de los barrios urbanos marginales y campesinos del municipio.

¹⁶ Mujeres indígenas de origen chuj. El municipio de La Trinitaria es uno de los municipios fronterizos con mayor densidad poblacional. Una de las características del lugar donde viven estas mujeres es que habitan dentro de un área natural protegida (Lagos de Montebello), una de las reservas con mayor biodiversidad del estado.

cuenta de que sus tierras no producían lo suficiente para satisfacer sus requerimientos mínimos en alimentos.

No hubo mucho frijol y maíz, más porque cuando cerraron aquí en la comunidad fue temporada de seca (abril y mayo) y entonces había poco que comer, y pasamos hambre. Porque las autoridades se impusieron y no permitían que fuéramos a comprar un nuestro poquito de frijol a la comunidad de al lado (Antelá) (Testimonio de América, habitante de la comunidad de San Nicolás, municipio de La Trinitaria, taller, 21 de septiembre 2020).

Además, enfrentaron un alza en el precio de los productos básicos como maíz, frijol, sal y azúcar; considerando que tampoco contaban con las remesas que les enviaban sus hijos o hijas migrantes, el esfuerzo de sobrevivencia fue enorme.

Los inicios de la pandemia fueron momentos de desgaste e incertidumbre para ellas, pues muchas tenían hijos e hijas que eran trabajadores temporales migrantes y regresaron a sus comunidades por falta de empleo. Comunidades de la región fronteriza acondicionaron un cuarto para alojar a las personas de la comunidad que estaban regresando. No obstante, para pasar tiempo en ese espacio la familia tenía que pagar 500 pesos por cada persona que lo habitara.

Las autoridades decidieron poner el salón de la asamblea para las personas que regresan, pero uno como familiar le tiene que llevar comida a su familiar, y pues no teníamos para comer, tampoco para llevarle a nuestros hijos que estaban de vuelta, entonces pedíamos se vinieran a casa, pero nos pedían pagar 500 pesos, muchas autoridades se pasaron de abusivas (testimonio de Tere, habitante de la comunidad de San Nicolás, municipio de La Trinitaria, taller, 21 de septiembre 2020).

Incertidumbre, miedo y angustia fueron los sentimientos que experimentaron. Angustia por no poder llenar el estómago de sus hijos e hijas. Miedo e incertidumbre por la falta de información veraz y certera, muchas

sabían del COVID-19, por las escasas noticias que proporcionaban los centros de salud rurales que durante las olas de mayor contagio no estuvieron abiertos. No obstante, el imaginario de la enfermedad comenzó a transformarse cuando la información empezó a ser más clara y con pertinencia cultural y sobre todo cuando provenía de mujeres organizadas que ellas conocían y con las cuales se sentían identificadas.

El aumento de la violencia en el territorio y contra las mujeres fue un tema constante en los diálogos. En el municipio de La Trinitaria identificaron la presencia de camionetas con grupos armados que se instalaban en las carreteras en el tramo San Gregorio-Chamic-La Trinitaria, comentaron que desde el encierro los grupos se desplegaron con mayor fuerza. Ahora, cuando salen a los mercados y centros de salud de la cabecera municipal, procuran regresar antes de las 4 de la tarde por el temor de encontrarse con ellos en las carreteras. En ocasiones prefieren no salir, aunque eso implique no vender sus productos en el mercado municipal o no asistir al centro de salud. Así, pues, la presencia masculina armada genera un *cercamiento*¹⁷ para los cuerpos de las mujeres; es decir, las priva de los espacios de libertad que habían conseguido.

Actualmente en el municipio de Las Margaritas se han observado más casos de violencia en contra de mujeres y niñas, es por ello que para nosotras es preocupante. Por ejemplo, en días anteriores se suscitó violencia contra una mujer adulta que llegó hasta la muerte, ya que en su propia casa sufrió violencia por una persona desconocida y hasta el momento el ministerio público no ha resuelto el caso y el agresor sigue libre. Debido al aumento de las cantinas en el municipio, ha aumentado el acoso y el secuestro de mujeres y es por ello que ya no existe esa confianza de caminar en las calles como anteriormente se hacía porque da miedo de caminar sola en las calles (Laury, mujer organizada del municipio de Las Margaritas, taller, marzo 2021).

En el municipio de Comitán una de las mujeres del colectivo El Colibrí compartió que durante 2020 y 2021 varias personas comenzaron a comprar

¹⁷ El término *cercamiento* se refiere a un cierre de tierras comunales provocado por algún terrateniente. Pero Silvia Federici lo utiliza para explicar cómo ciertos mecanismos masculinos cercan la vida de las mujeres. Ver Federici (2004).

terrenos a la entrada de la comunidad de San José Jocnajib y construyeron bodegas de donde todos los días entran y salen camiones, a lado de las bodegas se colocaron bares y se ha visto entrar a personas con armas de fuego.¹⁸

Sin duda el COVID-19 trajo cambios en la vida cotidiana de las mujeres y la primera alteración perceptible a la que se enfrentaron fue abastecer a su familia, como mencionamos antes. Al ver que la tierra no daba para alimentarse, comenzaron a realizar trueque de comida entre sus vecinas. “Afortunadamente nosotras estamos organizadas y nos juntábamos para compartir un poco de comida, fue así que sobrevivimos y pasamos la pandemia, yo iba con Tere o Margarita, a pedirles algo de comer”.¹⁹

Otra situación inesperada fue acompañar a sus hijos e hijas a sus labores escolares, aunque muchas de ellas son analfabetas funcionales y no pudieron realizar la función de maestras en casa. Las actividades virtuales que presentó la Secretaría de Educación Pública (SEP) en agosto de 2020 como opción para retomar actividades, no fueron viables porque sus condiciones de marginalidad no les permitían pagar el acceso a internet: “no podíamos pagar por todo, yo tengo seis hijos y cada tarjeta de internet me salía en 10 pesos, y le duraba para un día, entonces decidí que ninguno entrará a clases”.²⁰

Por otro lado, uno de los colectivos del municipio de Las Margaritas mencionó que realizó una radiografía de la zona para saber cómo estaban las familias de los barrios de Sacsalum, La Pila y San Sebastián en la cabecera municipal, detectaron que varias mujeres comentaron que vivían en estrés constante por la presencia cotidiana del esposo, el cual o había regresado o

¹⁸ Relatos compilados de los talleres organizados por las mujeres de la región fronteriza en los meses de septiembre, diciembre 2020 y marzo y abril 2021. Trabajo de campo de Delmy Tania Cruz Hernández.

¹⁹ Testimonio tomado del taller del 21 de septiembre de 2020. Trabajo de campo. Delmy Tania Cruz Hernández.

²⁰ Testimonio de Nora, mujer organizada del colectivo Las Florecillas, comunidad de San Nicolás, municipio de La Trinitaria, 15 de diciembre de 2020. Trabajo de campo. Delmy Tania Cruz Hernández.

estaba en la casa de tiempo completo debido a la pérdida de empleo, algunas más mencionaron haber vivido situaciones de violencia psicológica y física.

En definitiva, el trabajo de cuidado de la vida se multiplicó para las mujeres rurales, pero además se identificó que los cuidados se dieron en condiciones precarias y por lo menos en los barrios periféricos de Comitán y en dos comunidades del municipio de La Trinitaria (San Nicolás y San Antonio) con escasez de agua, lo cual hizo imposible seguir las medidas de higiene que recomendaban las instancias de salud gubernamentales: lavado de manos, ropa y limpieza de espacios.

Lo importante aquí, y queremos destacarlo, es que utilizaron esta experiencia para avanzar en su proceso organizativo. Para ello, en un segundo momento se sentaron a dialogar e identificar la insurgencia femenina que han desplegado en el territorio para reactivar su vida conviviendo con la pandemia.

Insurgencia rural femenina

En este apartado compartimos y reflexionamos sobre los relatos que tomamos de los diálogos que sostuvieron estas mujeres entre julio y diciembre de 2021. La finalidad de las conversaciones fue identificar qué estrategias les habían servido para sobrevivir en la pandemia, pero también cuáles les ayudan a ensayar formas de organización en el territorio para seguir reproduciendo la vida campesina desde su mirada.

Denominamos insurgencia a las prácticas territoriales organizativas que pedagogizan el territorio y que activan mujeres organizadas, junto con otros miembros de su familia, para ir ensayando formas de mejorar sus condiciones de vida para ellas, los suyos y su comunidad (Cruz, 2020a). Dentro de esa insurgencia femenina encontramos: retomar la sabiduría de las plantas, y recuperar la milpa, los traspatios y mejorar la alimentación. “Retomar las plantas es reconocer a la tierra” menciona Zoila, integrante del colectivo El Colibrí, quien perdió a su madre y padre por la enfermedad de la COVID-19 en la primera ola que llegó a zonas rurales. Ella, junto al colectivo Las Fases

de la Luna, se ha convertido en promotora comunitaria de salud. Para este colectivo es importante retomar la salud, es decir, resignificar la importancia de las plantas, de la buena alimentación y de la medicina tradicional. Durante la pandemia se dieron cuenta de que, por lo menos ellas y otros dos colectivos, participaron activamente en la organización, logística y preparación de remedios que ayudaron a combatir el COVID-19, así como la recuperación posterior a la enfermedad.

Comenzamos a elaborar nuestras medicinas, aquellas que de por sí hacíamos, y nos pusimos con un puesto en la comunidad, no lo vendíamos, sólo pedíamos dinero para recuperar y hacer más [...], dijo mucha gente que sí le ayudó nuestro remedio. Son saberes de las plantas que nosotras ya hacíamos, pero que con esto le dimos más su valor (Relato de Rosy, taller, agosto 2021).

En julio de 2021 las mujeres del colectivo El Colibrí decidieron abrir un espacio de consultas homeopáticas en el espacio de la CEIBA ubicado en el barrio de Los Desamparados en la urbe marginal de Comitán. Realizan consultas dos veces cada mes, se acercan personas, la mayoría mujeres con sus hijos-hijas pequeños que viven en el cinturón rural de Comitán y que son indígenas o de procedencia extranjera. Su solicitud es para recibir atención en salud. La afluencia de las personas se ha incrementado y esto se explica porque los espacios médicos institucionales están prácticamente inhabilitados y porque muchas de estas personas tienen miedo de ir al hospital o acercarse a él.

Las Colibrís no sólo atienden y escuchan a las personas, también acompañan procesos de sanación comunitaria o como ellas le llaman de “fortalecimiento del corazón”. Mencionan las Colibrís que muchas de las personas que se aproximan al espacio lo hacen porque su salud emocional está mermada.

Muchas personas están tristes, tienen miedo porque hay mucha desinformación [...] para muchos es algo complicado que no se permita las fiestas y celebraciones religiosas, esto entristece, afecta la unión y la economía, a veces uno piensa que no importa, pero es necesario que cuando se muere uno le hagan su rezo

porque si no uno siente que no termina de cerrar algo (Malena, testimonio recopilado del taller, septiembre 2021).

Para las Colibrís, este espacio se ha vuelto clave para convocar a más mujeres a sus reuniones y diálogos. Por ejemplo, al taller sobre la conciencia y la salud del territorio que promovieron en noviembre de 2021, asistieron personas nuevas que arribaron a sus consultas en meses pasados. Han descubierto que habilitar el espacio para promover la salud, también les está ayudando a convocar a más personas para construir una organización territorial más amplia.

Una de las cosas que evidenció la pandemia provocada por el COVID-19 es que las mujeres son esenciales en el campo, en la casa y en las familias. Sus conocimientos se pusieron en práctica. Ellas observaron que los pacientes con COVID-19 que más sufrieron fueron aquellos que padecían otra enfermedad, algo conocido y difundido por los especialistas, pero las implicaciones entre lo dicho por un médico y lo vivido, son muy diferentes. La diabetes y el sobrepeso fueron las complicaciones más visibles en este territorio, ya que son enfermedades que se han enraizado. Por ello decidieron que uno de sus objetivos es recobrar la alimentación sana basada en maíz, frijol y los derivados de la milpa.

Trabajar el campo y recuperar las parcelas, los invernaderos, apreciar los frutales, y hacer de nuestros traspatios huertos comunitarios será en lo que pondremos interés porque pues nosotras siempre hemos sabido cómo se siembra y además conocemos cómo criar aves, puercos y hasta ganado (Malena, testimonio recopilado del taller de noviembre 2021).

No obstante, quieren hacer esta recuperación con conciencia.

...vamos a hacer talleres porque alimentarnos bien es protegernos de la enfermedad, pero también debemos alimentarnos con conciencia para conocer la realidad a la que nos enfrentamos pues la situación está complicándose en nuestras comunidades, es cierto que las mujeres podemos producir alimentos sanos

para vivir, pero será necesario algo más si queremos vivir bien (Mari, Testimonio recolectado en el taller de diciembre 2021).

Estos objetivos son complicados, el panorama explicado demuestra la dificultad que tienen para avanzar en la reconstrucción de su vida campesina, en función de sus actividades en el campo y de una vida libre de violencia. La tierra está mermando la capacidad de alimentar a su familia, la poca tierra está siendo vendida a personas que se instalan con bodegas, armas y bares, las y los jóvenes buscan futuros posibles en otros lugares, la precariedad, la vulnerabilidad, el COVID-19 y la muerte, son fantasmas que recorren el campo de esta región de Chiapas.

REFLEXIONES FINALES

Desde donde queramos observar, la pandemia está dejando aprendizaje y reflexiones a escala diversa. A nivel global es preocupante constatar cómo la desigualdad entre las naciones, que propició el “sálvese quien pueda”, complicó más el problema. En lugar de enfrentarlo de manera científica y global, se hizo de acuerdo con el poder de cada nación. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha advertido en innumerables conferencias de prensa que mientras se mantenga esta estrategia de acaparamiento tanto de tratamientos como de vacunas por parte de los países dominantes, la pandemia tardará más en desaparecer afectando no sólo la salud sino la economía y las relaciones sociales, como ya estamos viendo con las amenazas de recesión que enfrentan varios países.

Si nos asomamos al interior de un país, como el caso mexicano, podemos observar otro tipo de implicaciones y aprendizajes, el gobierno aplicó una política de concientización social más que de fuerza y cierre de fronteras. Los resultados en el control de la enfermedad fueron igual o, en algunos casos, menos drásticos que en otros países que aplicaron medidas de fuerza, los indicadores económicos se fueron recuperando rápidamente en comparación con otras naciones, tal como indican los datos expuestos. Pero lo que nos parece

más importante es que esta forma de enfrentar la pandemia generó procesos de aprendizaje y conciencia social de la población, porque permitió la proliferación de estrategias comunitarias que seguían las recomendaciones generales, pero aplicando medidas acordadas dentro de su territorio.

Aunque hubo momentos preocupantes, donde quedó demostrado que la libertad en la toma de decisiones es una gran responsabilidad, las redes sociales, en una situación como la vivida, tuvieron aportaciones importantes para difundir información útil, pero cuando se usaron de manera tendenciosa e irresponsable generaron procesos de exclusión por el temor al contagio, propiciando además violencia y discriminación. En Chiapas estas prácticas se dieron entre comunidades vecinas, pero también contra las personas migrantes que eran y siguen siendo vistas como “contagiadas” en todo el territorio que atraviesan en su viaje hacia el norte de México.

Otro aspecto que nos parece importante destacar es que lo vivido nos ha permitido afirmar, con mayor certeza, que la política aplicada al campo que dejó el objetivo de producir alimentos para lograr la soberanía alimentaria, aplicando los dictados del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, propició que los territorios rurales estuvieran severamente expuestos a la dependencia alimentaria del exterior para sobrevivir. Ante el cierre de carreteras y pasos comunitarios la situación se volvió insostenible y peligrosa.

En términos generales, la afectación al territorio rural, según los datos, no fue tan drástica como se esperaba, aunque estamos comparando muertes, contagios, afectación en las actividades productivas, aspectos que, como ya dijimos, impactaron más a la población urbana.

Las poblaciones que producen sus propios alimentos y dependen menos del exterior para sobrevivir fueron las que enfrentaron de mejor manera la pandemia, tener garantizados sus alimentos les permitió mantenerse aislados y también revaloró la importancia de cultivar la tierra. La idea de volver al autoconsumo y del alimentarse bien se está consolidando en la mente de la población, hubo difusión adecuada del sector salud para informar que más del 90% de los fallecimientos por COVID-19 se debieron a complicaciones por diabetes, hipertensión, problemas renales o todas juntas. Muchas de las mujeres campesinas organizadas en Chiapas son testigo de que estos padecimientos

propiciaron complicaciones, y que ello se debe a la mala alimentación, con esa información fortalecieron su discurso de una alimentación limpia, consciente, autónoma y local.

Si nos adentramos aún más a la vida rural, tal como nos permitieron los relatos de las mujeres, observamos que ellas cargaron el mayor peso de sacar adelante a la familia. Las referencias de los colectivos de mujeres de la frontera, nos permiten ver las múltiples dificultades que enfrentaron, que van desde soportar el incremento de la violencia en su territorio, tolerar a los hombres que permanecían todo el día en la casa porque dejaron su trabajo en la ciudad, hasta hacerla de maestras y procurar los alimentos para la familia. Por ello, es urgente visibilizar y retomar las múltiples estrategias que realizan las mujeres organizadas de Chiapas, puesto que pueden generar cambios en el campo y en la vida campesina en general. En estos tiempos de pospandemia parece tener mayor actualidad buscar la soberanía alimentaria, la organización de los territorios y en la equidad de género a nivel comunitario, lo cual necesariamente impactará a nivel nacional.

Para lograrlo de la mejor manera posible, es importante que la política hacia el campo revierta lo hecho en los últimos cuarenta años, pues hemos vivido las consecuencias de la dependencia alimentaria en todas las escalas. Sobre el futuro del campo chiapaneco hay muchas expectativas, algunas de los propios actores como las relatadas y otras derivadas de la políticas desarrollada por el gobierno en turno, las cuales —al menos en el plano discursivo— parecieran tener objetivos que coinciden con las preocupaciones manifestadas por la población campesina e indígena. Estos programas están orientados a recuperar la vida campesina, el diseño presenta alternativas posibles a la recuperación del campo, un objetivo es disminuir la desigualdad en el acceso a los apoyos para lograr la autosuficiencia alimentaria “no solamente en alimentos, hablamos de autosuficiencia alimentaria en el sentido amplio, porque yo puedo producir más, pero no necesariamente voy a perder la dependencia, si sigo dependiendo de semillas, de los insumos químicos” (Robles, 2021). El discurso está de acuerdo con el objetivo campesino, pero es necesario esperar los resultados, para saber si estas intenciones integran las experiencias campesinas, que sería la única forma posible de éxito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Hernández, Blanca (2015). “Incidencia de las estrategias de supervivencia en la participación pública de las mujeres marginales de Chiapas”. En *Reproducción social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas*, coordinado por Mercedes Olivera Bustamante *et al.*, 19-60. Tuxtla Gutiérrez, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Bárcena, Alicia y Mario Cimoli (2020). “Asimetrías estructurales y crisis sanitaria: imperativo de una recuperación transformadora para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe”. *Revista de la Cepal*, No. 132, edición especial, dic. 2020. Disponible en <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46838/1/RVE132_es.pdf> (consulta 7 de enero de 2022).
- Bellinghausen, Hermann (2020). “Zonas indígenas de Chiapas, muy vulnerables al coronavirus”. *La Jornada*. Disponible en <<https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/04/24/zonas-indigenas-de-chiapas-muy-vulnerables-al-coronavirus-5412.html>> (consulta 5 de enero de 2022).
- Camacho Velázquez, Dolores (2008). *La lucha sigue y sigue. Organización popular en la Frailesca*. México: Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Camacho Velázquez, Dolores (2011). “El Movimiento zapatista y la otra democracia: expresión de las luchas de los 500 años en América Latina”. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos. México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. Disponible en: <http://132.248.9.195/ptd2012/marzo/0677769/0677769_A1.pdf> (consulta 12 de enero de 2022).
- Camacho Velázquez, Dolores (2020). “Organizaciones y movimiento campesino en Chiapas: proceso histórico y condiciones actuales”. En *Contra la invisibilización. Organización sociopolítica y formas múltiples de expresión pública*, coordinado por Heriberto Ruiz Ponce, Gladys Sánchez Juárez y Eduardo Bautista, 281-303. México: Gedisa/IISUABJO.

- Camacho Velázquez, Dolores (2021a). “El campo y la crisis agroalimentaria: reflexiones ante el COVID-19 desde una realidad chapaneca”. *Cuadernos del Sur* 50 (26): 5-26. Disponible en <<https://cuadernosdelsur.com/revistas/50-%E2%80%A2-enero-junio-2021/>> (consulta 15 de diciembre de 2021).
- Camacho Velázquez, Dolores (2021b). “Frontera y fronteras: vivencias y reflexiones sobre la vida fronteriza”. En *¿Fronteras marginales? Vida cotidiana y problemáticas actuales en la franja fronteriza Chiapas-Guatemala*, coordinado por Dolores Camacho Velázquez, 79-130. México: CIMSUR-UNAM.
- Castellanos Navarrete, Antonio (2018). “Palma de aceite en tierras campesinas: la política de las transformaciones territoriales en Chiapas, México”. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 13, 1-34. Disponible en <<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2018.v13.357>> (consulta 18 de junio de 2021).
- Ceceña Ana, David Barrios, Alberto Hidalgo Luna, Sandy Ramírez, Yetiani Romero *et al.* (2021). *Militarización del sureste mexicano*. México: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica/UNAM.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2021a). “Medición de la pobreza 2020”. Disponible en <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx > (consulta: 4 de enero de 2022).
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2021b). “Medición de la pobreza 2020”. Disponible en <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Resultados_Pobreza_Interactivo.aspx> (consulta: 4 de enero de 2022).
- Contreras Suárez, Enrique, M. E. Sánchez y Dolores Camacho (1999). “Entre la explotación y la exclusión: la producción de alimentos básicos en Chiapas y Oaxaca”. En *Sector agropecuario y alternativas comunitarias de seguridad, alimentaria y nutrición en México*, coordinado por Luz María Espinoza Cortés, 104-140. México: UAM/ Ceciproc/ INNSZ/ PYV.
- Cruz Hernández, Delmy Tania (2020a). “Nosotras como mujeres que somos: entre la desposesión, la insubordinación y la defensa de los cuerpos-territorios”. Tesis de doctorado en Antropología. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste.

- Cruz Hernández Delmy Tania (2020b). “En un rincón de la frontera chiapaneca se teje insurgencia. Mujeres organizadas construyendo territorios encarnados ante la (re)patriarcalización”. En *Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional*. Núm. 60. 16-23. Barcelona: Icaria/ Fundación ENT/Enjolt.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2020a). *Comunicado del EZLN del 16 de marzo de 2020*. Disponible en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/03/16/por-coronavirus-el-ezln-cierra-caracoles-yllama-a-no-abandonar-las-luchas-actuales/>> (consulta 12 de marzo de 2021).
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2020b). *Comunicado del EZLN del 5 de octubre de 2020*. Disponible en <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/>> (consulta: 12 de marzo de 2021).
- Federici, Silvia (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gobierno de México (2022). *Coronavirus*. Disponible en <<https://datos.covid-19.conacyt.mx/>> (consulta: 4 de enero de 2022).
- Gobierno de México (2021). *Boletín Estadístico sobre el exceso de mortalidad por todas las causas durante la emergencia por COVID-19. No. 9, semana 50 del 6 al 12 de diciembre de 2020*. Disponible en <https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2021/01/Boleti%CC%81n_IX_Exceso_Mortalidad_SE50_MX_10Ene2021.pdf> (consulta 5 de marzo de 2021).
- Gómez Óscar (2021). “Implementa FGE operativo tras enfrentamiento en Frontera Comalapa”. *El Heraldo de Chiapas*. Disponible en: <<https://www.elheraldodechiapas.com.mx/policiaca/implementa-fge-operativo-tras-enfrentamiento-en-frontera-comalapa-7016526.html>> (consulta 8 de enero de 2021).
- Haas Anne (2021). “Ominoso silencio del Gobierno mexicano ante agresiones a bases de apoyo Zapatistas”. *Centro de Derechos fray Bartolomé de Las Casas*. Disponible en: <<https://frayba.org.mx/ominoso-silencio-del-gobierno-mexicano-ante-agresiones-a-bases-de-apoyo-zapatistas/>> (consulta 8 de enero de 2022).

- Henríquez, Elio (2021). “Denuncian ataque de la ORCAO en Ocosingo”. *La Jornada*. <<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/11/23/estados/denuncian-ataque-de-la-orcao-en-ocosingo/>> (consulta 22 de diciembre de 2021).
- Herrera Tapia, Francisco (2009). “Apuntes sobre las instituciones y los programas de desarrollo rural en México. Del Estado benefactor al Estado neoliberal”. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 17(33), 7-39. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572009000100001&lng=es&tlng=es> (consulta 13 de enero de 2022).
- Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2021). “Comunicado No.478/2021 30 de septiembre”. Disponible en <<https://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/202110/478>> (consulta 8 de enero de 2022).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020* [en línea]. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>> (consulta 11 de febrero de 2021).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). “Comunicado de prensa 115/21”. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/enoe_ie/enoe_ie2021_02.pdf (consulta 7 de enero de 2022).
- López Portillo, Vargas (2021). *Militarización en la 4t, 2018-2020*. México: Universidad Iberoamericana. Disponible en: <<https://www.casede.org/index.php/biblioteca-casede-2-0/defensa-y-fuerzas-armadas/relaciones-civico-militares/559-militarizacion-en-la-4t-2018-2020>> (consulta 10 de enero de 2022).
- Mandujano, Isaín (2020). “Con quemas y saqueos, habitantes de Las Rosas impiden fumigación por temor a ser «envenenados»”. *Chiapas Paralelo*, 11 de junio. Disponible en: <<https://www.chiapasparalelo.com/noticias/chiapas/2020/06/con-quemas-y-saqueos-habitantes-de-las-rosas-impiden-fumigacion-por-temor-a-ser-envenenados/>> (consulta 6 de enero de 2022).
- Mariscal, Ángeles (2020). “Cercan y disparan a indígenas en Chiapas tras acusarlos de ser portadores de COVID-19”. Disponible en <<https://aristeginoticias.com/2804/mexico/cercan-y-disparan-a-indigenas-en-chiapas-tras-acusarlos-de-ser-portadores-de-covid-19-videos/>> (consulta: 6 de enero de 2022).

- Olivera Bustamante, Mercedes y Gabriela Ortiz (2008). “Exclusión de las mujeres de la propiedad en Chiapas”. En *Violencia feminicida en Chiapas. Razones viables y ocultas de nuestras luchas, resistencias y rebeldías*. Coordinado por Mercedes Olivera. México: UNICACH.
- Olivera Bustamante, Mercedes y Blanca Álvarez (2012). *Valles de esperanza y montañas de exclusión. Situación, condición y participación de las mujeres en la región Norte de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Olivera Bustamante, Mercedes, Flor Marina Bermúdez y Mauricio Arellano (2014). *Subordinaciones estructurales de género. Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. México: UNICACH/ Centro de Derechos de la Mujer.
- Olivera Bustamante, Mercedes y Mauricio Arellano (2015). “Las mujeres marginales de Chiapas frente a la economía campesina en crisis y el proceso de polarización social”. En *Reproducción social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas*, coordinado por Mercedes Olivera Bustamante *et al.*, 19-60. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: UNICACH.
- Orel, Juan (2020). “Agreden a personal médico en Guadalupe Tepeyac”. *Cuarto poder*. Disponible en <<https://www.cuartopoder.mx/chiapas/agreden-a-personal-medico-en-guadalupe-tepeyac/328019/>> (consulta: 7 de enero de 2022).
- Robles, Héctor (2021). “Producción para el bienestar”. Ponencia presentada en el seminario: Giro geopolítico hacia la región sureste: bienes naturales, nuevos despojos y luchas sociales. CIMSUR-UNAM/ UAM-X, virtual. México, 16 de junio.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2020). *Anuario estadístico de la producción agrícola*. Disponible en <<https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>> (consulta 3 de enero de 2022).
- Torres Ortiz, Mirna (2014). “Los biocombustibles y su impacto en el nivel de vida de los productores de jatropha: el caso de la Frailesca, Chiapas (2007-2011)”. Tesina de licenciatura en Sociología rural. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Tomo 3

La década COVID en México

Afectaciones de la pandemia a las poblaciones rurales en México

La pandemia de COVID-19 desencadenada el año 2020 fue un fenómeno que afectó a toda la humanidad sin respetar fronteras nacionales, de clase, de etnia, de edad ni de género. Con base en estudios de caso realizados en poblaciones rurales que muestran parte de la diversidad de situaciones en el espacio nacional, este libro busca demostrar que la pandemia no afecta por igual. El conjunto de textos reunidos muestra que las sociedades estudiadas han experimentado procesos estructurales y permanentes de exclusión y desigualdad, propios de grupos que acumulan en su historia años de explotación, carencias y limitaciones. El resultado se agrega a la incertidumbre cotidiana que la pandemia ha dejado ver y las múltiples caras de la precariedad económica a escala global. No obstante, el propósito de estos estudios es destacar las estrategias y fortalezas objetivas y subjetivas guardadas en la memoria de las sociedades rurales, su población y territorio, para enfrentar las crisis recurrentes y observarlas desde sus experiencias durante los últimos tres años. La memoria, las tradiciones y costumbres se tornan en respuestas sociales que han originado ideas para mejorar la convivencia en momentos críticos.



SECRETARÍA GENERAL

Universidad Nacional Autónoma de México



DGCS
Dirección General de Comunicación Social



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES